



Hace casi 100 años que un ingeniero francés, Louis Bonneville, diseñaba el primer cambio automático del automóvil. Un siglo después, y a pesar del empeño de los fabricantes de coches, el invento sigue siendo un gran desconocido para la mayoría de los conductores, no sólo franceses, sino de casi todo el Viejo Continente. El pasado año se fabricaron en Europa cerca de dos millones y medio de coches automáticos, es decir, el 16% de la fabricación total. Casi todas las marcas de coches pretenden que para el 2010 ese tanto por ciento llegue al 50.

# ¿AUTOMÁTICO O MANUAL?

Begoña Kapape

Para Richard, comercial de una conocida marca de coches, “el problema está en el pensamiento que tenemos los europeos sobre el automático, lo desconocemos y eso hace que no se com-

pre”. En opinión de este vendedor, las cajas automáticas son el futuro, porque tecnológicamente están mucho más avanzadas. “Además”, continúa, “no interfiere para nada en el consumo, es

más, en ocasiones te puede ayudar a que consuma menos que uno manual”.

Casi todos los vendedores de coches coinciden al señalar a personas que sufren alguna mi-

Un pedal que casi todos los automovilistas estadounidenses desconocen y que un conductor europeo pisa entre 200 y 400 veces en una sola hora de atasco.

“Su conducción es más sencilla que la del coche manual”, explica Rosa, “por la simplicidad de funcionamiento y sincronización en el manejo de los mandos. Sólo hay que poner la palanca de cambio en uno de las velocidades señaladas y pisar el acelerador y el freno. Por ejemplo, en detención total ante un semáforo, se frena y el coche no se cala, después se vuelve a acelerar y ya está. Este es el principal motivo por el que las personas con algún problema de minusvalía lo suelen comprar”.

En un estudio hecho por la revista “Todo Transporte” sobre el uso del automóvil, se ha llegado a la conclusión de que el 75% de los kilómetros que recorremos con nuestro coche se hacen por ciudad. Esto quiere decir que con una utilización predomi-

nantemente urbana del coche, lo normal es que mecanismos como el embrague y el cambio estén continuamente sometidos a un desgaste.

Las averías de embrague son muy corrientes en coches que sólo tienen recorridos 20 ó 25 mil kilómetros, normalmente por la mala conducción, es decir por no desembragar a fondo. En ocasiones, continúa explicando el estudio, buenos conductores adquieren vicios en el manejo de embrague y cambio, que tienen como consecuencia, arruinar la mecánica de transmisión.

Y todo esto es lo que se podría evitar con el cambio automático, donde para empezar no existe el embrague y donde los engranajes están siempre en toma constante y no hay que hacerlos engranar. Una caja de cambios automática tiene una duración ilimitada y algunas de las averías que sufre la manual son prácticamente imposibles. **F**

minusvalía como los principales compradores de un vehículo con cambio automático. El motivo es por la fácil conducción de éstos.

Rosa, otra comercial de una marca japonesa de coches, dice que “mucha gente, cuando se pone al mando de un coche automático, en seguida notan la falta de embrague y creen que les va a limitar la forma de conducir”. Por otra parte, los vendedores de coches, vuelven a coincidir cuando afirman que la gente que ha probado un coche automático, no suele querer ya uno de cambio manual.

Tradicionalmente este tipo de cambios se montaba en vehículos de categorías o gamas superiores, pero la demanda, la reducción de costes y los avances tecnológicos hacen que cada vez se vean más utilitarios con cambios automáticos. La oferta de modelos ha crecido, desde los 70 modelos que se comercializaban en los años 90, hasta los cerca de 200 que existen hoy en día

En algunos modelos existe un accionamiento casi idéntico al de tratamiento manual, con la excepción de carecer de embrague.

